

El grupo varía a consecuencia de las diferencias individuales en la maduración y las amistades íntimas ceden el paso a los apasionamientos. En el tiempo de los apasionamientos intensos, la mayoría de los cuales, no todos, se dirigen a personas del mismo sexo. La vida del muchacho o la muchacha puede estar llena de pensamientos sobre la persona que admira, de la que desea saber más cosas y junto a la cual quisiera pasar el mayor tiempo posible. En general, las muchachas tienen más intensos y manifiestos apasionamientos que los chicos y se sienten más libres para exteriorizarlos. La persona adorada es alguien muy próximo al propio individuo o a lo que éste quisiera ser. En cierto sentido, no hay todavía una clara diferenciación entre la identificación y la elección de objeto. El adolescente idolatra a una persona a la que desea parecerse, no a alguien que pueda complementar su existencia. Todavía se halla inmerso en el proceso de buscarse a sí mismo, de acostumbrarse a las modificaciones que se han producido en su cuerpo, de ser alguien y está muy preocupado con sus sentimientos y aspiraciones de una manera narcisista. En el proceso de pasar del amor a sí mismo al amor al tú, el amor a una persona análoga al yo es una estación intermedia. El muchacho no posee aún la seguridad suficiente para orientarse a una persona de sexo opuesto y estos afectos forman parte del proceso del completamiento de sí mismo. Las muchachas tienen tendencia a apasionarse por los músicos de cabellos largos, pero también esta admiración por muchachos de largas melenas es como una etapa de transición en la búsqueda de objetos de amor del sexo opuesto. Las muchachas tienden a enamorarse de los chicos antes que éstos las pretendan, no sólo porque aquéllas son púberes a una edad más temprana, sino también porque buscan un objeto de amor que posea lo que ellas no tienen, y además, los muchachos, en su lucha por su dependencia respecto de figuras maternas, temen perder su identidad de sexo si se enamoran de una muchacha.

Es frecuente que los apasionamientos se dirijan a una persona bastante mayor que el adolescente. Se dirigen, por ejemplo, a un maestro, a un consejero, a un hermano mayor o a un amigo al que el adolescente admira inicialmente de lejos pero con quien luego trata de relacionarse. Estos apasionamientos pueden ser embarazosos para la persona mayor, porque es posible que el adolescente trate, con toda clase de medios, atraer al maestro o al consejero, dedicándole especial atención y afecto, y se sienta luego herido y deprimido cuando el mayor, de propósito o sin darse cuenta, ignora o rechaza los deseos

del joven. La tendencia del adolescente a tener tan intensos sentimientos dirigidos a personas mayores contiene cierto peligro de seducción homosexual, porque las personas que se sienten homosexualmente atraídas por jóvenes adolescentes, es decir, por personas que no son todavía definitivamente masculinas o femeninas, tienden a ejercer profesiones o actividades que les permitan tener una estrecha relación con muchachos de esta edad. Sin embargo, estas atracciones cumplen generalmente importantes funciones en el desarrollo de la personalidad. Forman parte del proceso por el que el adolescente se aparta de la dependencia paterna y el nuevo objeto de apego constituye un ideal que aquél trata de emular. En este proceso, el muchacho obtiene nuevos ideales del yo que modifican el superyo, basado originariamente en modelos, directrices y dictados parentales.

Sublimación de la sexualidad

Los impulsos sexuales de los adolescentes son en gran parte frenados por otras actividades o, cuando menos, por esfuerzos para sublimar la sexualidad que se realizan de forma continuada e intensiva. El muchacho se propone conquistar reputación entre sus amigos y emular a sus héroes mediante proezas deportivas. Sus esfuerzos para obtener seguridad como hombre y prestigio como figura masculina son, para él más importantes todavía que la busca de objetos de amor. Trata de obtener la aceptación y la admiración de sus compañeros masculinos para afirmar su valía y solamente, en segundo término, procurará brillar como deportista para conseguir la admiración de las muchachas. Hay, evidentemente, muchos ensueños sobre el otro sexo, y a menudo, importantes apasionamientos secretos. Especialmente las muchachas pueden pasarse horas enteras soñando en el héroe que las salvará, y a su héroe como la dama y el caballero de otros tiempos de historias caballerescas.

Generalmente, la sociedad proporciona medios para reforzar las normas morales cuando el niño se aproxima a la pubertad y pasa por ella. Las organizaciones de muchachos exploradores movilizan las tendencias idealistas de los adolescentes y les dan un código moral, mientras procuran, simultáneamente, interesarlos por la naturaleza y situarlos en un marco que evite la formación de pandillas antisociales. Los

El grupo varía a consecuencia de las diferencias individuales en la maduración y las amistades íntimas ceden el paso a los apasionamientos. En el tiempo de los apasionamientos intensos, la mayoría de los cuales, no todos, se dirigen a personas del mismo sexo. La vida del muchacho o la muchacha puede estar llena de pensamientos sobre la persona que admira, de la que desea saber más cosas y junto a la cual quisiera pasar el mayor tiempo posible. En general, las muchachas tienen más intensos y manifiestos apasionamientos que los chicos y se sienten más libres para exteriorizarlos. La persona adorada es alguien muy próximo al propio individuo o a lo que éste quisiera ser. En cierto sentido, no hay todavía una clara diferenciación entre la identificación y la elección de objeto. El adolescente idolatra a una persona a la que desea parecerse, no a alguien que pueda complementar su existencia. Todavía se halla inmerso en el proceso de buscarse a sí mismo, de acostumbrarse a las modificaciones que se han producido en su cuerpo, de ser alguien y está muy preocupado con sus sentimientos y aspiraciones de una manera narcisista. En el proceso de pasar del amor a sí mismo al amor al tú, el amor a una persona análoga al yo es una estación intermedia. El muchacho no posee aún la seguridad suficiente para orientarse a una persona de sexo opuesto y estos afectos forman parte del proceso del completamiento de sí mismo. Las muchachas tienen tendencia a apasionarse por los músicos de cabellos largos, pero también esta admiración por muchachos de largas melenas es como una etapa de transición en la búsqueda de objetos de amor del sexo opuesto. Las muchachas tienden a enamorarse de los chicos antes que éstos las pretendan, no sólo porque aquéllas son púberes a una edad más temprana, sino también porque buscan un objeto de amor que posea lo que ellas no tienen, y además, los muchachos, en su lucha por su dependencia respecto de figuras maternas, temen perder su identidad de sexo si se enamoran de una muchacha.

Es frecuente que los apasionamientos se dirijan a una persona bastante mayor que el adolescente. Se dirigen, por ejemplo, a un maestro, a un consejero, a un hermano mayor o a un amigo al que el adolescente admira inicialmente de lejos pero con quien luego trata de relacionarse. Estos apasionamientos pueden ser embarazosos para la persona mayor, porque es posible que el adolescente trate, con toda clase de medios, atraer al maestro o al consejero, dedicándole especial atención y afecto, y se sienta luego herido y deprimido cuando el mayor, de propósito o sin darse cuenta, ignora o rechaza los deseos

Sublimación de la sexualidad

Los impulsos sexuales de los adolescentes son en gran parte frenados por otras actividades o, cuando menos, por esfuerzos para sublimar la sexualidad que se realizan de forma continuada e intensiva. El muchacho se propone conquistar reputación entre sus amigos y emular a sus héroes mediante proezas deportivas. Sus esfuerzos para obtener seguridad como hombre y prestigio como figura masculina son, para él más importantes todavía que la busca de objetos de amor. Trata de obtener la aceptación y la admiración de sus compañeros masculinos para afirmar su valía y solamente, en segundo término, procurará brillar como deportista para conseguir la admiración de las muchachas. Hay, evidentemente, muchos ensueños sobre el otro sexo, y a menudo, importantes apasionamientos secretos. Especialmente las muchachas pueden pasarse horas enteras soñando en el héroe que las salvará, y a su héroe como la dama y el caballero de otros tiempos de historias caballerescas.

Sublimación de la sexualidad

Los impulsos sexuales de los adolescentes son en gran parte frenados por otras actividades o, cuando menos, por esfuerzos para sublimar la sexualidad que se realizan de forma continuada e intensiva. El muchacho se propone conquistar reputación entre sus amigos y emular a sus héroes mediante proezas deportivas. Sus esfuerzos para obtener seguridad como hombre y prestigio como figura masculina son, para él más importantes todavía que la busca de objetos de amor. Trata de obtener la aceptación y la admiración de sus compañeros masculinos para afirmar su valía y solamente, en segundo término, procurará brillar como deportista para conseguir la admiración de las muchachas. Hay, evidentemente, muchos ensueños sobre el otro sexo, y a menudo, importantes apasionamientos secretos. Especialmente las muchachas pueden pasarse horas enteras soñando en el héroe que las salvará, y a su héroe como la dama y el caballero de otros tiempos de historias caballerescas.

Generalmente, la sociedad proporciona medios para reforzar las normas morales cuando el niño se aproxima a la pubertad y pasa por ella. Las organizaciones de muchachos exploradores movilizan las tendencias idealistas de los adolescentes y les dan un código moral, mientras procuran, simultáneamente, interesarlos por la naturaleza y situarlos en un marco que evite la formación de pandillas antisociales. Los

maños' de biología o en que para el niño o niña o para los que...

Es frecuente que se aborde... la adolescencia... el proceso de la confirmación...

sentimientos religiosos adquieren importancia y las Iglesias ofrecen la liturgia de la confirmación con clases preparatorias que fortalecen los valores morales. El adolescente, con su renovado interés por los ideales y las ideologías, puede hallar un foco de interés en la religión, que tal vez era antes para él únicamente una molestia. Tiene necesidad de este refuerzo del superyo y empieza a buscar razones y sentido en la vida. Los ritos de la pubertad en las sociedades primitivas servían para pasar directamente de la infancia al estado de adulto, mientras que las ceremonias de la confirmación se proponen primordialmente indicar al muchacho que ha alcanzado una etapa de la vida en la que debe asumir la responsabilidad de su conducta moral y religiosa. El muchacho experimenta con frecuencia una mayor proximidad con Dios y siente que tiene apoyo y guía en su lucha contra las tentaciones que le asedian. La adhesión a la Iglesia constituirá una continuación indirecta de los lazos con los padres, que ahora empiezan a aflojarse.

Resurgimiento de los sentimientos edípicos

Aunque la relación del adolescente con su familia comienza a cambiarse, todavía se encuentra éste muy centrado en ella y acepta su papel como miembro de la generación de los hijos a pesar de que ya se siente incómodo en él. Junto a los sentimientos sexuales que brotan, existe una reactivación de los afectos edípicos. El apego sensual y afectivo al progenitor de sexo opuesto, aunque se encuentra bajo los efectos de la represión, es el camino que se ofrece espontáneamente a la descarga de los sentimientos sexuales. El proceso que se desarrolló en el período edípico ha de efectuarse ahora otra vez, pero a un nivel diferente. En esta ocasión, los sentimientos sexuales no serán reprimidos, sino que se encaminarán en otra dirección, apartándose del progenitor. El muchacho puede empezar a idealizar a la madre, sin encontrar nada de malo en el hecho de comentar su belleza y buscar modos de complacerla y ganar su afecto. La situación de la muchacha es distinta, como anteriormente se indicó, porque antes del inicio de la pubertad, o al principio de la adolescencia se aparta del padre y el padre se aparta de ella. Ordinariamente se halla en la misma situación de renuncia primaria al apego por el padre, por lo que no precisa repetir la actuación.

De esta forma, mientras empiezan a desplegarse los sentimientos sexuales, el adolescente va apartándose de su apego por el progenitor

por su no saber... la adolescencia...

Ello constituye... el proceso de la confirmación...

Por último... el proceso de la confirmación...

Adolescencia

de sexo opuesto, inconsciente o conscientemente a veces preocupado por los aspectos sexuales de esta atracción. Comienza a encontrar defectos en el progenitor, lo critica y se convence a sí mismo de que no es tan atractivo como parecía y no es un objetivo que merezca buscarse. Las críticas se extienden al progenitor de igual sexo, porque el adolescente empieza a querer liberarse de la tiranía de un superyo constituido en gran parte por introyección de los padres y de sus dictados. Lo realiza rebajando el valor del progenitor introyectado. Este proceso aumenta en intensidad a medida que progresa la adolescencia, por lo que se examinará con mayor detalle al tratar de la adolescencia media. En cuanto a la muchacha, es posible que sufra con ser una mujer más capaz que su madre, una persona más atractiva para el padre y tal vez empiece a dirigirse a su madre con un tono de cierta condescendencia, lamentando que ya esté algo caducada. Generalmente, es bueno para la muchacha y para su desarrollo que la madre no se enfade por este tono de la hija y sea capaz de tolerar que la muchacha se deje llevar por su fantasía de ser una mujer más atractiva que la madre y una futura consorte mejor que ella. Esta actitud tolerante de la madre ayuda a la adolescente a sentirse capaz de tener éxito en su relación con los jóvenes de sexo opuesto. Como los problemas de la adolescencia se centran en la tarea de convertirse en adulto y alcanzar la emancipación respecto de la familia, se comprende que las dificultades intrafamiliares sean una concomitancia casi inevitable de la adolescencia. Más adelante las examinaremos con algún detenimiento.

El adolescente inicial está a punto de iniciar el proceso de emancipación; empieza a experimentar sentimientos que le resultan difíciles de contener y necesita relacionarse con la gente más como adulto que como niño. Es una época ardua y durante la adolescencia inicial el púber no está preparado todavía para asumir la responsabilidad por sí mismo y para hacer frente a la fantasía y a los impulsos por sí solo. Todavía precisa de dirección y protección y aunque empieza a mostrarse rebelde, puede ser que se sienta poco querido de los padres y tenga la sensación de que es ya poco para ellos a no ser que éstos se ocupen de poner límites a su conducta y le ayuden a evitar que se aventure más allá de sus posibilidades.

seguir... de esta forma... que...

Este es un texto que parece ser una continuación de un artículo o ensayo. Habla de la adolescencia, la pubertad y los cambios físicos y psicológicos que ocurren en esta etapa de la vida. Menciona la importancia de la familia y el entorno social en el desarrollo del individuo.

Este es otro fragmento de texto que continúa con el tema de la adolescencia. Trata sobre las relaciones familiares y cómo estas pueden afectar el bienestar emocional del adolescente. También se menciona la necesidad de un apoyo adecuado por parte de los padres y la escuela.

ADOLESCENCIA MEDIA

Un año o dos después de la pubescencia, el incremento de los impulsos sexuales añade ímpetu al acercamiento progresivo hacia el mundo de los adultos. Tras la breve recrudescencia de los afectos edípicos, la intensidad de los sentimientos ocasiona en el adolescente la necesidad de establecer una cierta distancia afectiva con los padres. Está motivado para formar y mantener relaciones afectivas y sexuales con personas fuera de la familia, para tener, por primera vez, tanto tendencias afectivas como sexuales conscientemente centradas en un mismo individuo. No puede continuar sintiéndose a sí mismo como un niño que depende de los padres y ha de sentirse capaz de dirigir su propia vida. Este cambio requiere una profunda y nueva orientación interior así como una transformación de su manera de relacionarse con los padres. Como las tareas que corresponden a esta fase de la vida se refieren primordialmente a la obtención de independencia frente a la supervisión de los padres y frente al apego emotivo que siente el propio joven por aquéllos, es natural que aparezcan conflictos en el seno de la familia. Aunque el joven necesita superar la resistencia que ofrecen los padres para concederle una suficiente libertad de movimientos, gran parte del conflicto proviene de su propia ambivalencia por cuanto se encuentra apesadado entre la necesidad de sentirse libre y sus deseos de hallar seguridad y cariño, que van quedando atrás.

Superación del apego y del control familiar

La adolescencia media es una época de transición, en la que el joven se aleja de la familia que formó el centro de su existencia durante unos catorce o quince años. Que recorra este camino con seguridad depende, como siempre, del paso armónico y acertado a través de las fases de desarrollo anteriores, en especial de la fase edípica, porque le es necesario volver a superar el apego erotizado por un progenitor para poder sentirse libre y seguro de todo peligro. Sin embargo, así como antes se trataba de encontrar una posición relativamente libre de conflictos en el interior de la familia, ahora necesita liberarse a sí mismo del dominio de la familia. El adolescente, no solamente ha de superar la fase de represión de la expresión sexual, rom-

Adolescencia

per los lazos edípicos y modificar su superyo para disponer de una capacidad de dirección en la que pueda confiar cuando se libera de la supervisión familiar, sino que ha de conocer también sus propias capacidades y limitaciones en relación con el mundo de los adultos y familiarizarse con las formas de conducta del sexo opuesto, para vencer más fácilmente las inhibiciones residuales concernientes a la intimidad sexual. Esta odisea raramente es tranquila; incluye travesías entre Estigia y Caribdis, momentos en los que el adolescente necesita atarse al mástil para resistir el canto de las sirenas, y trances en los que Circe puede embrujarle y convertirle en un cerdo.

Rebelión y conformismo

Es la adolescencia media una fase que se caracteriza por la existencia de la rebelión y el conformismo, extraña mezcla propia del momento culminante del período adolescente. A medida que el joven se esfuerza en actuar a su propia manera, le es necesario renunciar al dominio de los padres y de sus cánones. Llevados de sus preocupaciones conservadoras sobre el hijo, los padres parecen no comprenderlo. Nunca han podido crear los adolescentes que los padres fuesen capaces de comprender los problemas de la generación nueva. En realidad, los conflictos entre generaciones son inherentes a la vida social y son condición esencial para las transformaciones sociales. El hecho de apartarse de los padres en cuanto modelos y autoridades se extiende a los maestros y frecuentemente a todos los adultos, pero crea incertidumbre y un cierto grado de inquietud cuando el adolescente ensaya sus capacidades y sus limitaciones.

Los rebeldes figuran al propio tiempo entre los más consistentes conformistas, ciñéndose a los modos de conducta del grupo de adolescentes, del que temen alejarse por miedo a sentirse como patias y hallarse aislados. Ordinariamente, se trata de un patrón de disconfianza que proclama una forma de libertad frente a las convenciones inútiles de la sociedad y aun de menosprecio por ellas, pero ateniéndose a la lealtad del grupo juvenil y a su cultura. La sociedad de adolescentes proporciona normas que ofrecen una guía considerable y un medio en el que el individuo puede tener la sensación de pertenecer a una entidad mientras trata de renunciar a su apego por la familia. El adolescente tiende a atenerse rígidamente a los signos exteriores que

proclaman la cualidad de miembro. Los modos de vestirse, hablar y flirtear se convierten en señales de identificación para el muchacho que no tiene aún una segura identidad interior. Las costumbres y la indumentaria varían según los diferentes grupos socioeconómicos y étnicos y de un decenio a otro. Existen los *hoods*¹³, que se entregan a la lucha entre «bandas» y muestran una cierta promiscuidad sexual; visten chaquetas de cuero negro y se cortan el pelo de una manera característica (*duck-tail*), lo que les da un aspecto de «duros». Existen los jóvenes «hippies», los «teeny-boppers», que siguen o imitan prematuramente a los adolescentes mayores alienados; y otros varios subgrupos de adolescentes, incluyendo entre ellos a los que prosiguen estudios universitarios de mayor rango, que se consideran a sí mismos como *élite* y también visten de una forma peculiar, con un desaliño cuidadosamente estudiado. Como otras subculturas, la cultura adolescente tiende a poseer un lenguaje distintivo, con muchos términos que solamente son comprendidos por los iniciados. Menosprecian a los que no les comprenden, pero abandonan una expresión cuando ya es conocida por grupos más jóvenes o por los adultos. Las «fraternidades» y «hermandades» ofrecen al adolescente un ambiente al que pertenece y en el que se siente aceptado. Le dan categoría y estima de sí mismo por el mero hecho de estar integrado en ellas, haciéndole sentirse miembro de un grupo cerrado («in») y permitiéndole mirar por encima del hombro a los que están fuera. Existen también las fraternidades no organizadas, con procedimientos de iniciación menos formalistas, que se reúnen en alguna esquina, siempre la misma, en la que pueden encontrarse en cualquier momento camaradas para jugar a cartas o hacer apuestas. Otros grupos o *gangs* son más exigentes y la pertenencia a los mismos impone la participación en actividades antisociales, preparación para la ulterior pertenencia a grupos de delincuentes o semidelincuentes, aunque, afortunadamente, la mayoría se disuelven después de haber topado con la justicia y no llegan a constituirse en grupos criminales.

13. Palabra que equivale aproximadamente a «grupos». (Nota del traductor.)

Superación de la represión sexual

El equilibrio interior del individuo y la homeostasia familiar quedan trastornados por el intenso impacto de los impulsos libidinosos, de los que el muchacho tenía poca experiencia. La imperiosidad y la autonomía de los impulsos sexuales resultan extraños al adolescente y pueden asustarlo. En contraste con otros impulsos provocados por los instintos básicos, los padres no pueden ofrecer gran ayuda a los hijos en lo que respecta al control y satisfacción de los impulsos sexuales. Los padres pueden preparar al muchacho, estudiar con él estas cuestiones y darle consejos, pero es mucho lo que permanece como cuestión estrictamente personal, sobre todo porque implica separación de los padres y diferenciación respecto de ellos. Los impulsos eróticos de la infancia se dirigen a un progenitor, pero habían sido reprimidos en la resolución del período edípico por el miedo a perder el cariño de los padres y por la hostilidad punitiva, asociada frecuentemente, en el sexo masculino, a temores de castración. Pero en la adolescencia, se levanta la veda a la expresión de la sexualidad, aunque queda la prohibición de mezclar la sexualidad con el cariño a los miembros de la familia, y debe separarse la fusión entre los sentimientos eróticos y el cariño dirigidos a compañeros del mismo sexo, para permitir la fusión de la sexualidad y el amor en los afectos heterosexuales.

En la última época de la niñez, la represión de los impulsos sexuales había quedado arrinconada y estaba reforzada por muchas defensas del yo. La prohibición no podía levantarse simplemente por el mero hecho de alejarse de las instrucciones parentales ni aun por la actitud permisiva de los padres, porque se había incorporado firmemente al superyo. La supresión de la prohibición requiere cambios de actitud frente a la autoridad parental y una modificación del superyo que permita una mayor libertad en la expresión sexual. Podemos expresar conceptualmente la situación diciendo que el ello, habiendo adquirido una fuerza adicional a consecuencia de la maduración sexual, impulsa al yo a enfrentarse con las restricciones y normas del superyo, que eran adecuadas para el niño, menos sometido a la intensidad de los impulsos sexuales. Sin embargo, buena parte de la fortaleza y seguridad del yo, capaz de cuidar de la conducta del individuo y dirigirla, había sido obtenida mediante la identificación con los padres y la aceptación de su autoridad. Los intentos de rechazar al superyo equi-